

# La solución de Dios para el desánimo

---

Me sentía desanimado, ese sábado de mañana. Había tenido una tos fuerte, dolor de cuerpo y malestares toda la semana. Hacía mucho tiempo que no tenía una infección respiratoria. Pero cuando el director del grupo musical en el que canto, me llamo esa mañana para invitarme a visitar a un enfermo, le dije que si sin pensarlo dos veces. Así que al salir del culto de la iglesia a mediodía, corrí a casa para dejar allí a mi esposa y los niños, para que almorzaran y se preparasen para la actividad del club de conquistadores por la tarde, y yo fui a reunirme con los integrantes del cuarteto Amor y Fé. Dejamos nuestros vehículos en una gasolinera y nos conducimos en un solo carro hacia la casa de nuestra visita. Únicamente la esposa de este caballero sabía que iríamos a visitarle. Nos recibió, nos hizo entrar. La casa estaba en silencio. Le aviso a su esposo y subimos las gradas hasta una pequeña sala antes del cuarto principal de la casa. Comenzamos a cantar inmediatamente, a cuatro voces y sin música, el himno “A través del dolor”. Nuestro amigo salió de su cuarto, evidentemente cansado, pero con una sonrisa y expresión de sorpresa y alegría en su rostro. Se acomodó en un sillón frente a nosotros, su esposa se sentó junto a él. Emec habló del poder de Jesús, quien es el mismo Ayer hoy y por los siglos, y comenzamos a cantar el himno “Yo no tengo miedo” que en una de sus partes dice: Dios tiene todo bajo control. Manuel tuvo una oración pidiendo que Dios trajese salud a este hogar. En ese momento la pequeña sala se había llenado con las hijas, nietos y demás familia que estaban entre lágrimas y alegría orando con nosotros pidiendo la salud de su papá. Cantamos “Cristo me ama” para terminar, recordándoles a todos en la sala que a pesar de las luchas, y del cáncer, Dios nos ama con amor eterno. Nuestra visita duró quince minutos aproximadamente. Nos despedimos y oramos nuevamente.

Yo he cantado con el grupo casi 20 años, y he participado en numerosos conciertos, en auditorios e iglesias llenas, donde las personas ya no caben en número. Allí, he visto gente tocada por el poder de Dios. He visto hombres y mujeres inspirados a una vida de devoción y de fe en el poder y en el amor de nuestro Padre celestial. Pero las ocasiones en las que hemos disfrutado más de la presencia de El Espíritu santo ha sido cuando llevamos aliento a una persona afligida, necesitada de recordar su importancia para Dios. Necesitada de escuchar que Dios la ama y que la conoce por su nombre.

Cuando salimos de allí ya no me acordaba de mi malestar, ni siquiera de que por la mañana había estado desanimado. Dios tiene un raro método de eliminar nuestras tristezas infundadas. El, que nos creó y nos formó, tanto física como espiritualmente. El, que conoce nuestro corazón, sabe que lo que necesitamos es, ni más ni menos “ayudar a otros”. Te encuentras desanimado? Estas deprimido? Te encuentras triste, y no sabes por qué? La solución es sencilla: Ayuda a otros. Vé y ora por alguien en necesidad, por algún enfermo. Abraza a quien necesite cariño. Háblale del amor de Dios que has experimentado. Dile lo que Cristo ha hecho por ti y lo que puede hacer por él. Este no es un método nuevo. Ha sido la solución de Dios para nuestros pesares siempre.

David, quien ya había sido ungido como rey de Israel, se encontraba huyendo de Saúl, pues quería matarle, ya que sabía que le iba a suceder en el trono. Llego a la tierra de Gat, donde por miedo a su rey, Aquis, se hizo pasar por loco, para que no lo matasen o lo quisiesen entregar a Saúl. Afligido, con miedo por su vida, escondiéndose y huyendo, llego a la cueva de Adulam. A una cueva, uno no va por que sea bonita, cómoda o porque allí se sienta seguro. Fue allí por miedo. Porque era un lugar poco probable para que le encontrara Saúl. Era un lugar para esconderse. Y un buen sitio para rumiar sus penas y tristezas. David se había olvidado que Samuel, enviado por Dios, le había ungido para ser Rey. Y con miedo se escondió. Pero la solución de Dios sigue siendo la misma. Ayuda a otros. En 1 Samuel 22:1,2 leemos “David huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo, como cuatrocientos hombres”. Pareciera que David era el único que había olvidado para que lo había ungido Dios. Aunque decidió esconderse, Dios le envía, allí, donde se encuentra escondido, quien lo acompañe. Pero estas personas tienen algo especial, no vienen pensando en darle animo a David, o en hacerle compañía. Vienen a David para ser ayudados, animados y protegidos por él. Y David, al ayudarles, animarles y protegerlos, recordó que Dios le había ungido, que estaba con él. Se olvidó de sus pesares, de sus problemas y sus

# La solución de Dios para el desánimo

---

miedos. Allí empezó a crecer, como capitán, como líder y como siervo de Dios. Solamente ayudando a otros. Y Dios en el momento que había designado para eso, le hizo rey sobre Israel.

Ayudar a otros, llevar consuelo, dar una palabra de ánimo, tener una oración pidiendo por sanidad, por sabiduría, eso que puedes hacer para Bendecir a alguien más. Eso que puedes hacer por tu prójimo. Esa palabra de aliento que puedes dar y que dibuja una sonrisa en el rostro de tu hermano. Esa palmada en la espalda capaz de dar esperanza y tranquilidad al corazón de las personas tristes. Un abrazo en el momento oportuno, que soltará el llanto y dejará salir las penas ocultas, y te permitirán aliviar un corazón cargado. Tú puedes ser hoy un instrumento de Dios para traer consuelo, esperanza a tus hermanos. Ayuda a otros. Experimentarás el Espíritu Santo en tu vida cuando compartes con hechos el amor de Dios, ya sea a alguien que conoces o a un extraño. Y la tristeza y el pesar huirán de ti. Ayuda a otros, ora por otros, sirve a otros.

En medio de un mundo agitado, lleno de ocupaciones y compromisos, es difícil apartar tiempo para servir y ayudar a otros en necesidad. Es más fácil ver nuestros propios problemas y decir, no puedo ir a ayudar a otros. Pero el mandato de Dios para tu propio crecimiento y para bendecirte es que ayudes a otros. Mira lo que dice Isaías 58:6 y 7 “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión y dejar ir libres a los quebrantados y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas desnudo al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu hermano?”

Esto es lo que Dios pide de ti y de mí. Va más allá que simplemente dar una limosna a quien la pide. Él quiere que seamos sus agentes activos llevando esperanza a los que la necesitan. Déjate usar por el Espíritu del Señor. Haz esa llamada para dar una palabra de bendición. Envía ese mensaje que has pensado en enviar. Visita a tu hermano que está enfermo. No te detengas porque no le conoces mucho, o porque no tengas confianza con él. Si ves a tu alrededor verás quien necesita tu ayuda. Hoy el Señor habla a tu corazón. Él quiere que seas su instrumento. Que no estés pensando más en tus problemas, si al fin y al cabo sabes que él es capaz de llevar tus cargas y solucionar tus problemas y suplir tus necesidades por difíciles o imposibles que parezcan. Vuélvete hoy un agente de esperanza trabajando para Dios. Ayuda a otros. Se el canal por el cual Dios hable a otros. Recibirás bendición en tu vida al ser un instrumento de Dios. Y la bendición de Dios no trae tristeza, sino que enriquece (Proverbios 10:22) . Cuando te vuelves un instrumento de Dios, cuando ayudas a otros “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí.... Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía”

Te garantizo, que tus problemas se harán pequeños, tus tristezas se irán. Experimentarás la presencia del Espíritu Santo, cada vez que bajo su dirección, ayudas a otros. Supliendo sus necesidades, orando por ellos, animándoles con palabras de aliento e inspirándoles a confiar en Dios. No te escondas en la cueva de Adulam. Ni busques un lugar donde darle honor y exaltar tus penas o problemas. No huyas atemorizado, ni olvides como lo hizo David que Dios te ha escogido para ser su siervo. No caigas en la tentación de creer que tus problemas son tan grandes que no puedes ayudar a otros ni servir de mensajero de Dios. Dios quiere llenarte de Bendición y bendecir a otros a través de ti. Él quiere que seas cabeza y no cola. Recuerda que eres su hijo, que eres hijo del rey. Eres “Linaje escogido, real sacerdocio, nación santa. Pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Decide hoy ser todo aquello que debes ser. Pide a Dios que te muestre como. Que te haga sensible a su Espíritu. Y que te permita ser su instrumento y ayudar a otros.

Carlos Fernández.